

# El Primer Comandante del «HUÁSCAR»

Por

Alfonso LASO de la Vega C.

Capitán de Navío (R.), Armada de Chile

El marino chileno, Capitán de Navío don José María Salcedo Carvallo, a cuya vigilancia estaba la construcción del "Huáscar" en los astilleros ingleses de Binkerhead, fue el primer Comandante que tuvo el monitor.

Era hijo de don Antonio Salcedo Concha y doña Margarita Carvallo. Don Antonio luchó a favor del Rey de España en Chile hasta después del triunfo de Maipú y por ello fue desterrado al Perú, a donde le siguió su esposa y su único hijo, José María. Don Antonio falleció durante el viaje y su familia se radicó en esa nación. José María contaba sólo once años y no teniendo recursos, su madre solicitó para él una beca en la Escuela Naval peruana y como le fuera denegada, ingresó como Aspirante de Guardiamarina. Con su escaso sueldo costeó sus estudios.

En 1821 ingresó como Oficial a la Marina del Perú, en la que hizo una rápida carrera. Ganó sus primeros grados en la batalla de Ayacucho en 1824. Más tarde en la toma de El Callao por la Expedición Libertadora al mando de San Martín, en la guerra contra la Confederación Perú-Boliviana de Santa Cruz y posteriormente en la defensa de las islas Chinchas contra la ocupación española, en 1864. En todas estas acciones fue condecorado por los Gobiernos bajo cuya bandera servía, condecoraciones que aún conserva su familia en Chile.

Como jamás quiso cambiar de nacionalidad, su calidad de extranjero no le permitió ascender al grado de Almirante, a pesar de lo cual se le nombró Comandante en Jefe de la Escuadra del Perú, con el rango de Comodoro, cargo que sirvió hasta su retiro de la Armada y el regreso a la Patria.

Fue comisionado por el Gobierno peruano para la adquisición de sus principales barcos de guerra, entre ellos el "Huáscar", en cuyo timón se conserva su nombre grabado en bronce.

Según nuestro historiador don Benjamín Vicuña Mackenna en su libro "Las dos Esmeraldas" y de la correspondencia del Almirante don Manuel Blanco Encalada, la salida del "Huáscar" de los astilleros de Binkerhead fue angustiosa. España estaba en franco estado de beligerancia con el Perú y el continente americano. Si el monitor no alcanzaba a concluirse y zarpar antes de que la situación hiciera crisis, no podría hacerlo después, quedando amagados los sacrificios del Gobierno peruano para defender sus costas y soberanía en el mar. De ahí los llamados anhelantes de Chile, interpretados en las cartas enviadas al Comandante Salcedo por don Manuel Montt y el General Bulnes, no dirigidas al Perú, sino al marino chileno. Estas cartas que están en poder de la familia Eastman Montt dicen al respecto:

Santiago, 3 de octubre de 1865

Señor José María Salcedo

Muy señor mío de mi aprecio:

“La injusta y alevosa guerra que el Gobierno español hace a nuestra patria, ha conmovido profundamente los sentimientos de todos los chilenos y todos ellos unidos han resuelto defender la honra y dignidad de la República hasta el último extremo. Esta guerra dirigida, desde luego contra Chile, se llevará muy pronto al Perú, cuya dominación es el objeto principal del Gobierno español, que mira en las riquezas de este país un medio fácil de realizar sus propósitos: los intereses de ambas Repúblicas las llaman a unirse estrechamente para rechazar la agresión, no permitiendo que una sea invadida en pos de otra. Ud. que conserva sentimientos tan vivos hacia su patria y que ha tenido además la fortuna de prestar tan importantes servicios al Perú, se encuentra en el caso de cooperar a esta unión, procurando que las fuerzas marítimas de uno y otro país luchen juntas contra el enemigo común. La merecida influencia que Ud. tiene en el Perú y el alto lugar que ocupa en su Marina, le permiten servir al mismo tiempo los intereses más preciosos de una y otra República. Conocedor del patriotismo de Ud., no he dudado en invocarle para el objeto que queda expresado con la misma confianza con que me atrevo a asegurarle, por todo lo que Ud. haga en este sentido, el reconocimiento y gratitud de todos sus conciudadanos.

Con sentimientos de distinguida consideración y aprecio, tengo el honor de ser de Ud. su muy atto. y affmo. servidor”.

Manuel Montt.

.....

Santiago, Octubre 3 de 1865

Señor don José María Salcedo

Mi estimado amigo:

“Cuando esta carta llegue a sus manos, Ud. se encontrará ya perfectamente enterado de los planes de España contra la Independencia de América. La renovación de la guerra de Santo Domin-

do, las exageradísimas pretensiones que, sin respetar el convenio Vivanco-Pareja, se dirigen contra el Perú; las reclamaciones pendientes contra el Ecuador; por fin, la inexplicable ruptura de hostilidades contra Chile, deben considerarse, no como hechos aislados, sino como otros tantos indicios de un propósito deliberado para hacer a las Repúblicas Hispano-americanas, por lo menos tributarias de la antigua metrópoli. La sola idea de tan inicuos propósitos, hace hervir la sangre a los hombres de corazón.

La guerra que se prepara, amigo mío, no es ni chilena ni peruana, ni dominicana, ni ecuatoriana, es americana. Se trata de que, o continuamos siendo libres, o volvemos a ser súbditos de nuestros antiguos amos.

En tan graves circunstancias, Ud. a mi juicio, tiene señalado el camino que debe seguir. El buque que la Providencia ha colocado bajo su mando, es preciso que sea destinado, sin ninguna vacilación de su parte, a la salvación de la América en peligro. Concluida la guerra, alcanzada la victoria, ese buque irá a servir los intereses particulares de la República que lo ha costeado, pero antes y preferentemente, debe ponerse al servicio de la causa americana.

Obrando así, consultará Ud. el bien, no sólo de este continente, sino muy especialmente el del Perú, cuyas riquezas se pretenden arrebatar, cuya independencia se amenaza.

Permita Ud. que le recuerde el ejemplo de San Martín, quien, contrariando abiertamente las órdenes de su Gobierno, condujo en una época gloriosa al Ejército de los Andes, primero a Chile en 1817 y después al Perú en 1820. La historia ha aplaudido sin reserva la noble y patriótica conducta del General San Martín, a la cual es debida en gran parte la emancipación de América. Confío en que Ud. habrá de imitarle para defender esta independencia al presente tan infamantemente amenazada.

Perdone Ud. este desahogo de un viejo soldado, que no puede conformarse con la idea de que América vuelva a ser subyugada, o por lo menos, con la de que sea humillada y que al propio tiempo abraja la firme convicción de que se hallan en manos de Ud. los recursos necesarios para escarmentar al enemigo.

Concluyo, amigo, dirigiendo al cielo los más fervientes votos para que consienta en salvar a la América toda del mayor de los peligros y manifestándole la esperanza de que Ud. ha de oír la voz del patriotismo y que ha de hacer que la posteridad inscriba su nombre junto al de San Martín.

Su seguro servidor y affmo. amigo".

Manuel Bulnes

Salcedo correspondió a estos llamados, zarpando de Inglaterra con un violento temporal y con los cañones listos para combatir, a comienzos de 1866. El "Huáscar" era un barco costero, inapropiado para travesías intercontinentales, para las cuales debió bajar sus cañones a fondo de cala, de lo contrario corría el peligro de darse vuelta.

Esta hazaña hizo revuelo hasta en la propia Inglaterra, país que invitó al marino chileno-peruano para que diera detalles de su travesía y posteriormente, en reconocimiento de sus valiosos datos técnicos suministrados, muy necesarios a los astilleros ingleses para modificar los diseños de los nuevos barcos de guerra, se le invitó a la Cámara de los Comunes para que diera una conferencia al respecto y se le propuso el ingreso a la Marina inglesa, de su único hijo nacido del matrimonio con la dama chilena doña Carmen Urmeneta, con el mismo grado de Teniente que tenía en la Marina chilena.

El 6 de junio de 1866 arribó Salcedo al puerto de Ancud, escoltado por la fragata blindada "Independencia", con la cual había hecho el viaje inaugural. Allí se juntaron las dos Escuadras, la chilena al mando del Vicealmirante don Manuel Blanco Encalada, y la peruana, comandada por el Comodoro don José María Salcedo, a la cual se agregaron los otros buques de la Escuadra que esperaban en Ancud. Ahí estaban las corbetas "Unión" y "América", las fragatas "Amazonas" y "Apurímac" y los vapores "Tumbes" y "Chalaco". La chilena contaba con la corbeta "Esmeralda", la cañonera "Covadonga" y el vapor "Maipú".

La llegada del "Huáscar" causó admiración en las tripulaciones de las Escuadras; era el barco más poderoso a flote en el Pacífico.

Consultado Salcedo sobre la manera de evitar la dualidad de mando y rivalidad entre los dos jefes y la forma de llegar a un acuerdo de conjunto, se adelantó a decir:

"Será un honor para mí servir ahora bajo las órdenes del Almirante Blanco Encalada, como lo fue también cuando lo serví como patrón de su bote, hace cuarenta años".

Con este sencillo gesto el Comandante Salcedo renunciaba a los honores y gloria a que estaba destinado.

Pocos hombres públicos han tenido como Salcedo más fáciles oportunidades de alcanzar gloria y fortuna, si se considera que la inestabilidad política y disensiones internas en el Perú de entonces eran fecundas en seducciones y halagos. Sin embargo, este marino chileno-peruano fue siempre tan rígido en el cumplimiento de sus deberes, como inaccesible a las seducciones de la política. Fiel a su palabra empeñada y al correcto desempeño en los altos puestos de confianza de que estuvo investido, nunca la más leve sombra llegó a empañar la pureza de su acrisolada probidad.

Después de una vida entera consagrada a la independencia americana y a la organización de la Marina peruana, en 1870 se retira de la Armada y regresa a su patria y se instala a vivir en Santiago.

Salcedo había enviudado y vuelto a Chile contrajo de nuevo matrimonio con otra dama chilena, doña Emilia del Solar, llevando una vida sencilla y apacible. De este matrimonio tuvo cuatro hijos, de los cuales dos murieron solteros: doña Ana Rosa y don Severo; Mercedes casó con don Manuel Cerda Portales y don Samuel con doña Inés Velasco Olea.

A este marino que había luchado por la formación, paz y estabilidad de dos naciones que fueron suyas, una por nacimiento y espíritu y la otra por ser el campo de sus actividades profesionales, el destino quiso sacarlo del escenario de la vida en el momento en que iba a comenzar otro acto en que las dos repúblicas que él amaba y respetaba se volverían la una contra la otra.

El comandante don José María Salcedo Carvallo murió a comienzos del año 1879, a la edad de 70 años.